

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 311

Juzgo todas las cosas como quiero que sean.

Comentario de Sarah:

Ahora se nos presenta el tema del Juicio Final. Ello deshace la asociación que tenemos del Juicio Final con la creencia en la muerte. El Juicio Final es el reconocimiento de que sólo hay vida. Nada se logra o se consigue a través de la muerte. **“Cuando la Voluntad de la Filiación y la del Padre son una, la perfecta armonía entre ellas es el Cielo.”** (T.3.II.4.6) (ACIM OE T.2.II.21) No hay condena en el Juicio Final, y por lo tanto, no hay nada temible en él. Sin embargo, Jesús dice: **“El Juicio Final es una de las ideas más atemorizantes de tu sistema de pensamiento.”** (T.2.VIII.2.1) (ACIM OE T.2.VI.106) También dice: **“El Juicio Final es la última curación, en vez de un reparto de castigos, por mucho que pienses que los castigos son merecidos.”** (T.2.VIII.3.3) (ACIM OE T.2.VI.108)

El Juicio Final significa el fin de la falsa percepción. Es la proclamación final que siempre ha sido, que es: **“Este es el juicio Final de Dios: “Tú sigues siendo Mi santo Hijo, por siempre inocente, por siempre amoroso y por siempre amado, tan ilimitado como tu Creador, absolutamente inmutable y por siempre inmaculado. Despierta, pues, y regresa a Mí. Yo Soy tu Padre y tú eres Mi Hijo.”** (L.PII.P10.¿Qué es el Juicio Final?5.1) Nos hemos equivocado en lo que pensamos que somos. La separación fue la decisión de no conocernos tal como somos. Con el Juicio Final llega el reconocimiento de que nunca hemos cambiado. Los conceptos que tenemos de nosotros mismos, y de los demás, son todos falsos. Cuando llegamos a esta comprensión a través del proceso de deshacer todo lo que hemos mantenido como verdadero, llegamos a ver que **“lo falso es falso y que lo que es verdad jamás ha cambiado.”** (L.PII.P10.1.1)

Este es el fin de la percepción y la constatación final de que es imposible haber cambiado de la magnificencia de nuestra creación. Este es el fin del aprendizaje. Es nuestro regreso al principio. **“Todas tus dificultades proceden del hecho de que no te reconoces a ti mismo, ni reconoces a tu hermano, ni reconoces a Dios. Reconocer significa “conocer de nuevo”, implicando que antes gozabas de conocimiento.”** (T.3.III.2.1-2) (ACIM OE T.3.V.31) Este es el fin del conflicto. Ya no vacilamos **“entre la voluntad libre y la aprisionada.”** (T.2.VIII.3.8) (ACIM OE T.2.VI.109) Ahora sólo nos guía la Voz del Espíritu Santo. Todo nuestro anterior conflicto interno se ha disipado. Esto es lo que significa aceptar la Expiación para nosotros mismos, ya que ésta es la Corrección que pone fin a la separación.

Al clasificar lo que es falso y lo que es verdadero, Jesús dice: **“Significa simplemente que todos llegarán por fin a entender qué es lo que tiene valor y qué es lo que no lo tiene.”** (T.2.VIII.3.6) (ACIM OE T.2.VI.109) Es un proceso de dejar ir todas las falsas percepciones, reconociendo que hemos estado equivocados en todo. Lo que hemos llamado "vida" ha sido en

realidad un sueño. Como dice Jesús: **“Nadie que viva atemorizado puede estar realmente vivo.”** (T.2.VIII.5.4) (ACIM OE T.2.VI.111)

La vida es eterna y no se define por el cuerpo. Mientras parece que estamos en el cuerpo y en el mundo, éste nos da una experiencia aparente del tiempo. **“Cuando todo lo que retengas en la memoria sea digno de amor, no habrá ninguna razón para que sigas teniendo miedo.”** (T.2.VIII.5.1011) (ACIM OE T.2.VI.111) Entonces, podemos mirar todo con amor porque el amor está en la mente, extendiéndose a todo.

Cuando la mente está sanada, el mundo no tiene causa. **“Y al no tener causa ni función ante los ojos de Cristo, simplemente se disuelve en la nada.”** (L.PII.P10.2.3) Eso es porque el mundo refleja la culpa en la mente. Cuando la culpa desaparece, ya no hay necesidad de que el mundo sea un aula de aprendizaje para deshacer la culpa.

La lección 311 dice: **“Juzgo todas las cosas como quiero que sean.”** En otras palabras, proyecto mi estado mental sobre todo lo que veo, haciendo que todo sea a mi imagen. Lo que veo es una alucinación. Es una proyección de lo que hay en mi mente. **“En la Mente de Dios no hay imágenes extrañas, y lo que no está en Su Mente no puede estar en la tuya, porque tú tienes una sola mente y esa mente le pertenece a Él.”** (T.10.IV.6.2) (ACIM OE T.9.X.90) Sin embargo, en la mente del yo mítico hay muchas imágenes extrañas. Jesús nos dice: **“No reconoces que los pensamientos que piensas que piensas no son nada debido a que aparecen como imágenes.”** (L.15.1.1)

A medida que los pensamientos aparecen en nuestra mente, empezamos a rodar una película. Puede ser una película de desastres basada en los pensamientos de miedo que tenemos, una película de fantasía basada en esperanzas y deseos, una película feliz o triste basada en nuestro estado de ánimo en ese momento, o cualquier variedad de temas. Me doy cuenta de que puedo estar viendo un programa en la televisión y, antes de darme cuenta, estoy viendo mi propia película interior basada en algunos pensamientos al azar. Mi mente es la causa de todo lo que veo. Todo es interno.

La lección 304 nos recuerda que todo lo que vemos es nuestro estado mental reflejado afuera. Es la forma en que mantenemos la verdad lejos de nosotros porque todo lo que hacemos es hacer de todo, lo que queremos que sea. Cuando pienso en una perturbación en mi experiencia del día, se me recuerda que debo alejarme de la idea de que algo o alguien es la causa de esta perturbación. Yo soy la única fuente de mi experiencia. Jesús nos exhorta: **“Ven sin ningún pensamiento de nada que hayas aprendido antes, y deja a un lado todas las imágenes que has inventado.”** (T.31.II.8.2) (ACIM OE T.31.II.22)

Siempre que nos gusta o nos disgusta lo que sucede, tenemos opiniones sobre algo, tenemos puntos de vista diferentes con alguien o juzgamos una situación como buena o mala, suponemos que sabemos a qué se debe. Para saber lo que es bueno o malo de cualquier cosa, tendríamos que ser conscientes de una gama inconcebiblemente amplia de cosas pasadas, presentes y aún por venir. Es evidente que esto es imposible. También tendríamos que estar seguros de que no hay distorsión en nuestra percepción, lo que también es imposible. ¿Cuántas veces hemos experimentado lo equivocados que hemos estado en nuestros juicios? ¿Cuántas veces hemos cambiado de parecer al recibir nueva información o al pasar el tiempo y ver las cosas de otra manera? ¿Cómo podemos confiar en que sabemos algo de lo que es bueno o malo o correcto o incorrecto?

Como madre, sentía que podía proteger a mi hijo de todo tipo de imprevistos. Cuando no podía, y la situación parecía no estar bajo mi control, me preocupaba por su bienestar. Aprendí que mi preocupación y mi ansiedad nunca podrían protegerle. En todo caso, mis pensamientos de miedo le estaban enseñando que el mundo es un lugar de extremo peligro y que él es vulnerable. Al intentar mantener una diligencia excesiva por la seguridad de nuestros hijos, proyectamos en ellos nuestra propia sensación de extrema vulnerabilidad. La culpa y el miedo que albergamos en nuestra mente hacen que la crianza de los hijos sea deficiente.

Con la culpa, proyectamos nuestros miedos en aquellos que intentamos proteger, pero en cambio, les enseñamos que este mundo es un lugar inseguro. Al decir esto, no me refiero a las precauciones ordinarias y los comportamientos de apoyo que mostramos hacia nuestros hijos para crear seguridad para ellos, especialmente a una edad temprana. Me refiero a la clase de preocupaciones autoritarias que provienen de una mente (la mía) que imagina todo tipo de posibilidades negativas. Es mi miedo proyectado hacia fuera. Sí, debemos enseñar a nuestros hijos, pero la enseñanza es más eficaz cuando se imparte desde un lugar de paz y va acompañada de confianza. En lugar de confiar en el aprendizaje del pasado, podemos aprender a seguir al Espíritu Santo en cuanto a la forma en que debemos estar con nuestros hijos. Se trata de enseñar mediante la demostración y la elección de seguir la guía. La única curación que hay que emprender es para mí misma.

Lo que fuera que le ocurriera a mi hijo ocurrió por razones útiles para el propósito de su alma aquí, y ciertamente no sé cuál es. Se nos insta a no quitarle el aula a nadie. No tenemos la perspectiva para poder juzgar lo que es mejor para los intereses de nadie, incluidos los nuestros. No podía evitar que experimentara lo que estaba en su guión. Ninguno de nosotros es víctima del mundo que percibimos. Por lo tanto, mis juicios no tienen ningún valor. Lo que hacen nuestros juicios es crear una carga en la mente, que nos aleja de la verdad de lo que somos. Por supuesto, esa es precisamente la agenda del ego.

Cuando miro hacia atrás en mi vida, parecieron suceder cosas que en ese momento me lastimaron y las juzgué como malas. Ahora, en retrospectiva, puedo ver por qué estaban ahí y por qué las elegí a nivel de la mente para el propósito de mi alma. Me llevaron a lo más profundo de mi mente y me trajeron el anhelo de comprender mi propósito aquí. Me llevaron a este viaje en el que la Llamada profunda de mi corazón ha sido respondida. ¿Cambiaría algo? No. Todas las cosas que pensé que debían ser diferentes en ese momento, ahora veo que eran perfectas para mi viaje de despertar espiritual.

El libro *Eyes of an Angel (Los ojos de un Angel)* me recordó la perfección de las personas que aparecen en nuestra vida para nuestro aprendizaje. Paul Elder, el autor, es un canadiense, anteriormente alcalde de Swift Current, Saskatchewan, y un hombre de negocios que, a través de varias experiencias cercanas a la muerte y fuera del cuerpo, desarrolló una comprensión de por qué hemos encarnado con las personas que están en nuestras vidas. A través de sus escritos, he comprendido por qué las personas que están en mi vida han formado parte de mi propia encarnación y lo perfecto que es todo. Incluso en los ejemplos más graves de abuso y abandono, como los que describe Jeannette Walls en su libro *The Glass Castle (El Castillo de Cristal)*, podemos ver la lección que Dios quiere que aprendamos. Su lección es siempre que el Hijo de Dios es inocente, y todo se desarrolla perfectamente para que esta verdad sea finalmente aceptada. No podemos juzgar porque no podemos ver la totalidad de nuestra experiencia. No podemos ver el principio desde el final. No podemos cambiar el pasado. Ya está hecho y exactamente como tenía que ser para nuestro mayor bien.

Nuestros juicios nos hacen daño. Cuando vemos que esto es así, nos motivamos a renunciar a ellos. Cuando juzgamos a alguien o pensamos que sabemos cómo corregirlo, nos ponemos por encima de él y nos hacemos especiales. Los hacemos culpables o equivocados en la creencia de que podemos parecer inocentes por comparación a costa de ellos. Esto nos hace daño porque en nuestra condena de ellos, mientras pensamos que nos hemos elevado, de hecho, nos hemos condenado a nosotros mismos porque todo lo que damos, lo recibimos. Ahora nos sentimos aún más culpables, y con la culpa, viene la creencia de que merecemos castigo. Así es como **“separan aquello contra lo que se utilizan, y hacen que se vea como si fuese algo aparte y separado.”** (L.311.1.2) porque se toma una pequeña parte de la totalidad y se ve como la verdad. En otras palabras, hacemos que nuestro hermano esté separado de nosotros, creemos que es diferente a nosotros y pensamos que lo que vemos en él es la verdad. Hasta que no nos desprendamos de nuestros juicios, no podremos conocer la verdad de que todos somos iguales y, por tanto, no podremos conocernos a nosotros mismos cuando nos veamos diferentes de nuestros hermanos.

“Él nos salvará de la agonía de todos los juicios que hemos emitido contra nosotros mismos y re-establecerá nuestra paz mental al ofrecernos el Juicio de Dios con respecto a Su Hijo.” (L.311.1.6) Su juicio sobre todos nosotros es que somos el Ser Crístico, puro e inocente. La agonía del juicio es la forma en que nos mantenemos prisioneros de este mundo, en estado de culpa y con miedo al castigo. **“Ser especial implica una falta de confianza en todo el mundo excepto en ti mismo. Depositamos tu fe exclusivamente en ti. Todo lo demás se convierte en tu enemigo: temido y atacado, mortal y peligroso, detestable y merecedor únicamente de ser destruido. Cualquier gentileza que este enemigo te ofrezca no es más que un engaño, pero su odio es real. Al estar en peligro de destrucción tiene que matar, y tú te sientes atraído hacia él para matarlo primero. Tal es la atracción de la culpabilidad.”** (T.24.IV.1.1-6) (ACIM OE T.24.V.34) En nuestro deseo de ser especiales y de triunfar sobre los demás, los vemos como combatientes peligrosos que debemos conquistar. La razón es que hemos proyectado nuestros pecados en ellos y ahora nuestro propio odio a nosotros mismos se ve en los demás, y les tememos. El mundo es ahora un campo de batalla.

Sólo podemos conocernos a nosotros mismos cuando vemos con una visión que excluye todo juicio. Con la visión, no vemos el pasado en nadie. **“Y así, sirve a una mente completamente receptiva, libre de viejos conceptos y dispuesta a contemplar sólo lo que el presente contiene. No puede juzgar porque no sabe nada. Y al haber reconocido esto, simplemente pregunta: “¿Cuál es el significado de lo que contemplo?” Entonces se le da la respuesta. Y la puerta se abre para que la faz de Cristo refulja sobre aquel que con inocencia pide ver más allá del velo de las viejas ideas y de los conceptos ancestrales que por tanto tiempo abrigó contra la visión de Cristo en ti.”** (T.31.VII.13.3-7) (ACIM OE T.31.VII.80)

Debemos estar atentos y optar por no caer en la tentación de juzgar porque nos crea una carga y una agonía y nos mantiene sumidos en la culpa. No hay paz con el juicio. Hoy, en lugar de concluir que sabemos, pidamos el significado de lo que contemplamos a Alguien que sí sabe y dejemos que Él contemple todo por nosotros. Esto significa que debemos renunciar a nuestra mente que cree saber para que el Espíritu Santo nos revele la inocencia y el amor en todo. Sólo entonces podremos conocer la paz.

Aplica esta Lección específicamente a alguien en tu vida contra quien tengas juicios. Mira cómo te ves elevado y cómo te haces sentir mejor como resultado. Esa es la razón de los juicios en primer lugar: hacernos mejores por comparación. Aquí es donde necesitamos el valor y la honestidad para mirar la oscuridad del sistema de pensamiento del ego sin juzgarnos a nosotros mismos. Se nos pide que reconozcamos que nuestros juicios no tienen efecto y no son la verdad. De buena gana liberamos estos pensamientos de juicio al Espíritu Santo. El juicio es un arma que usamos contra nosotros mismos. Pide ser liberado de esta arma y pide ayuda para ver a tu hermano como realmente es para que puedas conocer tu Ser como Uno con él.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca